

PALOS AL PENSADOR MEXICANO
O REFLEXIONES
SOBRE EL PENSAMIENTO EXTRAORDINARIO

DEL 26 DE ENERO DE 1814.

*O quisquis volet impias
Caedes, aut rabiem tollere civicas:
..... indomitam audeat
Refrenare licentiam.
Horat. Od. I. 3.*

Señor Pensador: ¿no es una cosa chocantísima que sabiendo Vm. de memoria, y estampando en su pensamiento extraordinario (¡caramba y que extraordinario!) que para escribir sobre materias tan delicadas es menester mucho tino, mucha penetración, y lo que mas importa, desnudarse de toda pasión y no perder de vista la verdad; haya tenido el arrojo de vertir en el mismo papel tan desatinados despropósitos? Vaya que con razón ha sido menester dar á algunos con el texto en los ojos, para hacerles creer que el mismo Pensador de marras es el que ahora ha disparatado tan orgullosamente.

1 ¿Con que la ignorancia, el orgullo, el desperdicio y la desunion constituyen el carácter de los americanos? 2 ¿Con que Vm. no sabe lisongear? 3 ¿Con que nuestra patria sin los vicios que la afean podría alternar con las ciudades mas cultas de la Europa? 4 ¿Con que nuestra ignorancia es evidente hasta lo sumo? 5 ¿Con que la altivez y el orgullo acompañados del valor y amor á la patria son recomendables? 6 ¿Con que los criollos hemos sabido aprender y conservar los defectos del español y el indio sin sus virtudes? 7 ¿Con que somos soberbios, orgullosos, cobardes y apocados? 8 ¿Con que Vm. jamas trata de explicarse en perjuicio de su patria? 9 ¿Con que despues de este cúmulo de lisongeres regalillos espera Vm. que los americanos sabios estimen sus producciones, y que muchos criollos digan al leerlos: ¡qué bien dice el Pensador!.... ¡O amor propio y de que monstruos eres padre! En efecto, Señor Pensador, aunque Vm. no nos dixera

Enviado por la Sección de Impresos en 15 Marzo de 1892



desde la primera página de su papel que agitaba sus consideraciones el amor propio, era fácil adivinarlo en vista de lo que escribe. Pero vamos a ver quanta razon ha tenido Vm. para proferir cada cosa de estas.

En primer lugar: el que Vm. diga que *la ignorancia, el orgullo &c. constituyen el carácter de los americanos*, no prueba que esto sea una verdad; antes al contrario, el que solo un hombre como Vm. lo asegure, quando tantos sabios no se atreven á proferirlo, arguye claramente que es una falsedad. El que se atreve á escribir proposiciones tan injuriosas á todo un pueblo, debe si no quiere ser tenido por un loco, probarlas con fundamentos sólidos é irrefragables. Esto es lo que Vm. no ha hecho ni hará jamas, contentándose con asegurarlo, y esperando ridículamente que los españoles americanos con humillada cerviz se sometan á su magistral desicion, solo porque Vm. lo ha dicho, sin que haya uno que se atreva á decir esta boca es mia. Pues no Señor, mientras Vm. no pruebe su aserto, no espere que lo hemos de creer baxo su palabra de Pensador, y mas teniendo en su contra el silencio de los verdaderamente sabios, que en la materia son mejores votos que Vm.

2. No sé como se atreve Vm. á decir que *no sabe pensar*, quando los que hemos leido todos sus papeles, sabemos que existe en letras de molde un testimonio irrefragable de que lo sabe hacer muy bien.

3. Dice Vm. que *nuestra patria sin vicios podria alternar con las ciudades mas cultas de Europa*. Esto es suponer que en estas ciudades no hay vicios, lo que es una notoria falsedad. Por otra parte, una nacion sin vicios y sin virtudes (de que Vm. la despoja como veremos adelante) es una cosa imposible, y que solo podria alternar en ese caso con las bestias, que no tienen vicios ni virtudes. ¡O y qué honor hacen estos absurdos á su patria y á su talento! Sin embargo, Vm. que se precia de buen patriota y amante de la verdad los ha estampado con caracteres indelebles.

4. Vuelvo á decir que no basta que Vm. asegure una cosa para que sea cierta, especialmente si es injuriosa á todo un pueblo. Si Señor: *nuestra ignorancia por mas que Vm. lo grite no es evidente hasta lo sumo*. De lo contrario hay tantos y tan evidentes testimonios, que es menester cerrar los ojos y los oidos para no conocerlo, y atreverse á imputar tamañas injurias. La apuesta pública con que Vm. en ayre de triunfo cree haber probado *nuestra ignorancia*, es un grosero sofisma, capaz solo de alucinar á los que no sepan mas lógica que la que Vm. sabe. La mayor parte de los que transitan las ca-

lles es una clase de gente que aunque no sepa leer ni escribir, su ignorancia no puede probar *la nuestra*, porque no tiene obligacion de saber estas artes, que Vm. con su acostumbrado tino llama *vagatelas*. ¿O quiere Vm. que sepan leer y escribir los cargadores, los lacayos, los mandaderos, los aguadores, los fruteros, los dulceros, las mamonerías, los vizcocheros, los pasteleros, las ceberas, las melcocheras, los carboneros, y en una palabra la ínfima plebe? Pues esta es la clase de gente que por sus destinos se presenta en las calles siempre en mayor número, que la gente mediana y superior. La ignorancia de estas últimas en leer y escribir, es la que podría arguir *parte de la nuestra*; pero de ninguna manera la *nuestra* como Vm. quiere concluir. Pues ahora sepa Vm. que estas dos clases de gentes tienen por lo regular un género de ocupaciones, que no se desempeñan en las calles, sino en los estudios, oficinas, talleres &c.; y así de ninguna manera puede haber regularidad y proporcion en la apuesta que Vm. hace, que desde ahora le digo que ganaría seguramente, por quererla celebrar á su modo. Pero no sucedería así si Vm. admitiera una apuesta semejante que se le podía hacer.

Y si no ¿á que no admitia Vm. al Arquitecto este trato si se lo hiciera? Vm. y él se ponian á la entrada de la Universidad, de una Academia, de la Biblioteca turriana, ó de qualquiera otra pública, y por cada uno de los criollos que entrase que supiera leer y escribir daba Vm. medio real, y por cada uno de los que ignoraran esta *vagatela* se le daba á Vm. un real. Vaya ¿admitiria Vm. esta apuesta? ¿A que no ¿eh?

5. No condena Vm. la altivez y el orgullo quando están acompañados del valor y amor á la patria; pero la sana moral y el evangelio si los condenan. ¿A quien deberemos estar?

6. Afirma Vm. con tono magistral y decisivo que los criollos, que son una casta de indio y español, han sabido aprender y conservar los defectos de ambas clases sin sus virtudes; y no contento con decir esta proposicion general que les dá todos los vicios (*) de unos y otros, y no les dexa una

(*) He dicho vicios, Señor Pensador, porque la clase de defectos de que se trata, contraponiendose á las virtudes, es claro que lo han de ser; y porque Vm. mismo, hablando de estos defectos al fin de la página 2 ó 18 de su extraordinario, expresamente los ha llamado vicios.

virtud siquiera, quiere Vm. todavía para que no nos quede duda, especificar algunos de estos vicios, añadiendo que *somos soberbios, orgullosos, cobardes y apocados...* ¡Hombre de Dios! ¿Quien ha de creer, solo porque Vm. lo dice sin pensar en probarlo tan garrafales despropósitos? ¿Sabe Vm. las qualidades que son necesarias para poder con acierto definir el carácter moral de toda una nacion? O las sabe Vm. ó no. Si no las sabe ¿como se atrevió con injuria de toda la nacion á definir su carácter? Si las sabe ¿cómo tuvo la osadia de definirlo sin tener las qualidades necesarias? No admire Vm. que diga que no las tiene, pues no hay cosa mas fácil de saberse, despues que Vm. ha hecho alarde de dar su nombre al público y de que este lo tiene tan conocido. Todos sabemos sus principios y quales han sido sus estudios, que ciertamente están muy distantes de acercarse á los conocimientos indispensables para la espinosa materia de que se trata. Y aunque esto no fuera tan público, en los papeles de Vm. se encuentran defectos, que desde luego anuncian su ineptitud y pequeñez para tan elevada empresa.

Y para que Vm. conozca lo errado que andubo en su injuriosa y atrevida definicion, voy á hacerle ver de bullo que *en los americanos hay la virtud de la union* de que Vm. los despoja, y *no tienen los vicios de cobardia, entumecimiento y desunion* que les imputa. ¿No es verdad que nuestras tropas en la mayor parte estan compuestas de criollos? Pues esas tropas de criollos, no una sino muchísimas ~~ve~~ es, han llenado de admiracion á la América toda con mil y mil prodigios de valor y gloriosa intrepidez; y de ello tenemos repetidos testimonios en cada una de las gazetas: testimonios que Vm. no podrá negar, y que para su confusion serán eternos monumentos del inclito valor de los americanos. Ahora bien. Estas gloriosas acciones ¿podrán ser el efecto de la desunion, el entumecimiento y la cobardía? Es imposible; porque es imposible que las huestes, en que reynen estos tres vicios como característicos, puedan hacer no digo lo que han hecho nuestras tropas, pero ni aun conseguir la mínima y mas fácil de sus victorias.

Pero quiero permitir á Vm. sin concederselo, que el que nos ha pintado sea el verdadero carácter de los americanos: Vm. no debia ignorar la sabia máxima de que *no todas las verdades deben decirse*. Puntualmente en el caso permitido esta sería una de ellas, porque con decirlo no se conseguia otra cosa que ofender y hacer odioso á todo un pueblo; y la bascardia de descubrir á quantos los saben y no los saben los

defectos de la patria, no es ciertamente una accion con que el que se precia de amarla tanto como Vm., pueda probar el filial amor que la tiene. Ni quiera Vm. decirnos que ese mismo amor á la patria le hace ridiculizar sus vicios para que los deteste: lo primero, porque vicios que constituyen el carácter de un pueblo entero, no son de los que se detestan y corrigen por el debil medio de la sátira, aunque se suponga á Vm. autor el mas sabio y el de mayor crédito en su nacion; circunstancias que á la verdad no concurren en Vm.: lo segundo que aunque en Vm. concurrieran estas circunstancias, y los defectos de que hablamos fueran de los que se corrigen con la sátira, siempre quedaba imposible su correccion, por que como son vicios que comprehenden á la nacion entera, seria imposible que la satira llegase á noticia de todos sus individuos, ya porque no todos saben leer, ya porque aunque sepan, no todos quieren ni pueden leer semejantes papeles; y no llegando á noticia de todos es claro que la sátira no podia producir su efecto en todos. Ademas que Vm. no los ha ridiculizado segun las leyes de la sátira, sino que solo los ha expuesto desnuda y sencillamente, lo que de ningun modo puede llamarse sátira.

7. En vista de todo esto no sé como Vm. nos asegura que jamas trata de explicarse en perjuicio de su patria, antes sí de servirla. Vaya, que si esto es servirla, la patria tan agradecida como escarmentada podria decir á Vm. el siguiente epigramilla, que un aficionado á la poesia, dixo á un sugeto que solia favorecerlo del mismo modo que Vm. favorece á su patria:

Atendiendo á mi provecho
segun tu mismo dixiste,
mil favores me ofreciste
y á tu modo los has hecho:
Voy á pedirte el mejor
si quieres favorecerme,
y es, que no vuelvas á hacerme
en tu vida otro favor.

Si Señor Pensador, si trata Vm. de servir á la patria del modo que lo ha hecho en su extraordinario, con mucha mas razon que Vm. al Arquitecto, se le puede aplicar aquello de Virgilio que Vm. no supo copiar:

*Non tali auxilio, nec defensoribus istis
Tempus eget.*

Acaso querrá Vm. evadirse de la nota de haber ofendido é injuriado á su patria con decirnos, que en un parentesis que se halla al fin de la página 18 concede á los americanos algunas bellas prendas; pero ademas de que esto es casi nada, respecto de los muchos vicios que les imputa, esas bellas prendas (que pueden ser ó no virtudes) no entran, ó Vm. no las hace entrar en la formacion del carácter de los americanos, sino que solo estan envueltos con los defectos que por sí constituyen su carácter. Fuera de esto Vm. mismo nos quita toda duda, quando mucho despues hablando decisivamente, y para desengañarnos por si nos hubiera quedado alguna esperanza, nos dice bien claramente que hemos sabido aprender y conservar los defectos de los españoles y de los indios sin sus virtudes: que es decir que tenemos todos y quantos vicios tienen ambas clases juntas, sin tener una sola siquiera de sus virtudes. Ni quiera Vm. negar que habló con esta generalidad, porque sus proposiciones, si hemos de estarnos á las reglas de la lógica, son tan generales como las que mas. A lo dicho debe añadirse que en materias tan delicadas, para evitar qualquier motivo de obscuridad ó confusion, no debe omitirse ninguna palabra que pueda contribuir á la claridad con que deben tratarse.

Y despues, Señor Pensador, que Vm. que es un español americano, Vm. que es un escritor público, Vm. que se precia de amante de la patria, Vm. en fin que tanto se dice amante de la verdad, ha estampado tales cosas; qual de los españoles americanos tendrá frente para quejarse si algun extranjero le imputa vicios de tanta fealdad? Pero ¿qué digo de tanta fealdad? Ningun extranjero ó no extranjero se ha atrevido á decir tanto mal de los americanos. Señaleme Vm. uno siquiera que nos haya absolutamente despojado de todas las virtudes, dexándonos en posesion de todos los vicios de dos naciones juntas.... ¡O quanto mejor es ser autómatas ú orang-utanes! Estos ya que no son capaces de alabanza en lo moral, á lo menos tampoco lo son de vituperio.

8. Sin embargo de todo esto, es tal el orgullo ó amor propio de Vm. que está seguro de que los americanos sabios estiman sus producciones, y cree que muchos criollos dirán al leer su papel; qué bien dice el Pensador! Pues qué ¿los cree tan insensatos, tan ciegos por Vm., que desnaturalizados huellen baxo sus pies los sagrados intereses de la patria, que no dexa perder de vista el naturalísimo amor [que se la tiene? ¿Han de arrancar de su corazon los justos sentimientos que puso allí naturaleza en favor de la patria, para sacrificarlos en las aras

del que se atreve á despedazarlos tan atrozmente? No, Señor Pensador, no espere Vm. tan inauditos milagros. No espere Vm. que en su obsequio se trastorne todo el orden de la naturaleza.

Si Vm. quiere merecer la estimacion pública desdígase de tamañas injurias, confiese su error, que seguro está que esta ingenua confesion sea un obstáculo para grangearse el aprecio público. Dé Vm. este paso, ya que ántes no hizo lo que sin duda le hubiera estado mejor. Quiero decir, que se hubiera Vm. contentado con arrollar á su flaco y débil enemigo, sin meterse en honduras que requieren necesariamente genio particular, grande experiencia y vastísimos conocimientos; y sin usar tampoco de un estilo que en el principio, medio y fin de su papel está rebosando una satisfaccion y un orgullo poco tolerables y que no le hacen honor alguno.

No debe Vm. ofenderse del título de mis reflexiones, en atencion á que los palos que yo le puedo tirar son blandos y suaves, respecto de los que merecia, despues de haberlos Vm. tirado algo mas que de ciego, ya por su espantosa extension, ya por su cáustica dureza. Tampoco he tratado de ofender á Vm. quando lo he notado de orgulloso, pues lo he hecho solamente con el objeto de que Vm. lo conozca y se enmiende, sin pasarme siquiera por el pensamiento herirlo en la persona, tanto porque esto es muy ageno de qualquiera crítica juiciosa y razonable, como de el modo de pensar de

Nugagá.

CON SUPERIOR PERMISO.

MÉXICO: En la oficina de D. Mariano Ontiveros,
año de 1814.

